

Jóvenes en situación de doble inactividad (laboral y educativa) en Colombia, en México y en Uruguay

*Emma Liliana Navarrete**
*Mauricio Padrón Innamorato***
*Adriana Carolina Silva Arias****

Resumen

Es hacia el final de la década del 2000 que el concepto de NiNi (jóvenes que ni estudian ni trabajan) empieza a ser utilizado en México y posteriormente se generaliza su uso al resto de América Latina, para referir a un grupo de población particular con características propias. Desde entonces, se ha asistido a la construcción y el estudio de una categoría o grupo social que atrae la atención de medios de comunicación, dirigentes políticos, gobiernos, y también del mundo académico. Desde su primera conceptualización, se ha considerado a este grupo como una población en riesgo, sujeta a vulnerabilidades de diversa índole, incluidas las de sus derechos, y, por tanto, potencial sujeto de políticas públicas dirigidas a la prevención o superación de tales privaciones. Pero ya sea que estos jóvenes sean percibidos como un grupo en riesgo, o sean presentados como un riesgo para el resto de la sociedad, la noción tiene como referente un deber ser, cuyo incumplimiento deriva en una categorización generalmente estigmatizante. Es desde estos supuestos que el presente trabajo busca cumplir con dos objetivos generales. Por un lado, discutir teóricamente la categoría de NiNi para, desde lo empírico, poder caracterizar y describir a este grupo de jóvenes. Por otro lado, y a partir de la comparación de los tres contextos seleccionados, se pretende identificar cuáles son las características que comparten o no los NiNi en los tres países, y así delinear posibles explicaciones de un fenómeno que afecta a un número importante de jóvenes.

Palabras clave: jóvenes, condición de doble inactividad (NiNi), trabajo y educación, América Latina.

Abstract:

It is towards the end of the 2000s that the concept of NEET (neither in school nor working), began to be used in Mexico and then the concept was used in the rest of Latin America. It is generalized to refer to a specific population group with specific characteristics, and enclosing certain specificities according to their own realities in which they are inserted. Since then, it has assisted in the construction and study of a class or social group that attracts the attention of media, political leaders, governments, and also academics. Since its first conceptualization,

* El Colegio Mexiquense, A. C. (México).

** Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México (México).

*** Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Militar Nueva Granada (Colombia). Lo referente al contexto colombiano se desarrolla en el marco del proyecto ECO1483 "Caracterización de los jóvenes que ni estudian ni trabajan-NiNi's en Colombia (2012)", financiado por la Universidad Militar Nueva Granada (Colombia).

it has been considered this particular group as a population at risk, subject to rights violations and therefore potential subject of public policies aimed at preventing or overcoming such deprivation. But whether these young people are perceived as a group at risk, or are presented as a risk to the rest of society, the idea is to be a duty concerning breach of which results in a generally stigmatizing categorization. It is from these assumptions that the present study, based on data of household surveys fielded in 2014 in Colombia, Mexico and Uruguay seeks to meet two general objectives. On the one hand, theoretically discuss NEET category with the purpose to characterize and describe this group of young people with data available. On the other hand, to compare the three selected settings, it seeks to identify what are the characteristics shared or not between young NEET in the three Latin American countries and to outline possible explanations for a phenomenon that affects a significant number of young people.

Keywords: youth, double inactivity status (NEET), work and education, Latin America.

Introducción

La escuela y el trabajo ocupan un lugar importante en las trayectorias que los jóvenes siguen para incorporarse al mundo adulto; sin embargo, estos espacios, que cumplen un papel integrador —además de formativo—, han dejado de ser centrales para un grupo de jóvenes. Para algunos, la no pertenencia ocurre sólo en uno de estos dos ámbitos, pero para otros se presenta en ambas esferas, lo que los coloca en un estado de doble exclusión, de doble inactividad. A los jóvenes que entran a esta condición o a quienes durante determinado periodo se les ubica en ella, y como una forma de identificarlos en términos de sus particularidades, se les denomina con el acrónimo NiNi.

A pesar de que el concepto de NiNi aglutina una variedad de subgrupos poblacionales, aquellos que hacen parte de esta categoría conceptual comparten un conjunto de características y vulnerabilidades (Mascherini, Salvatore, Meierkord y Jungblut, 2012). En primera instancia, no están acumulando capital humano, ya sea a través del sistema educativo, del entrenamiento (capacitación) o del empleo. En segundo lugar, es muy probable que acumulen desventajas, sobre todo relacionadas con los logros educativos y las condiciones de pobreza de sus hogares de origen (Andy Furlong, 2006). En tercer lugar, los jóvenes NiNi tienen mayores probabilidades de estar desempleados por largo tiempo o de presentar bajos niveles de participación laboral en el futuro (D'Alessandre, 2013). Estas características, que en general son comunes y que atraviesan la condición de doble inactividad, ponen a los NiNi en situaciones de mayor riesgo de experimentar resultados laborales precarios y de transitar por procesos de exclusión social (Rodríguez, 2011).

Aunque no es nuevo afirmar que un sector de los jóvenes latinoamericanos ha sido históricamente excluido y estereotipado, recientemente se ha evidenciado el caso de aquellos que ni estudian ni trabajan, por lo que no se vislumbran aún políticas focalizadas y/o integrales que intenten prevenir mayores riesgos o incluir a estos jóvenes que transitan por procesos de doble exclusión (Rodríguez, 2011; Serracant, 2014).

Si bien se trata de un grupo que se encuentra en una situación de doble inactividad, en tanto no estudia ni trabaja, también se trata de una población donde, en algunos casos, esta situación es aparente, ya que, desde la definición más general, en este grupo conviven jóvenes que buscan trabajo (desempleados en busca de un empleo); jóvenes sin trabajo y que se ubican en la categoría de no buscadores; jóvenes que no intentan incorporarse al mercado laboral y que no asisten a la escuela porque desempeñan tareas en el hogar, ya sea actividades de mantenimiento o de cuidado de bienes y/o personas, y que por su naturaleza tradicionalmente se han ubicado fuera del mercado. Lo cierto es que estos jóvenes se encuentran en un estado de exclusión educativa y laboral (Mascherini *et al.*, 2012; D'Alessandre, 2013; Serracant, 2014). Ellos constituyen, justamente, nuestro universo de estudio.

Si bien se reconoce que esta realidad existe en todo el mundo, aunque con niveles y particularidades propias de cada contexto, en este trabajo nos interesa estudiar a tres países latinoamericanos: Colombia, México y Uruguay. En los dos primeros, los NiNi parecen representar una problemática de relativa importancia, asumiendo características parecidas; no así, quizás, en el caso de Uruguay.

Es importante mencionar que para poder lograr niveles de comparabilidad aceptables en el marco de este trabajo, el primer ejercicio que se realizó tuvo que ver con la forma en que se agrupó a los jóvenes y que está directamente relacionada con las decisiones teórico-conceptuales y las definiciones de las que se parte. Es a partir de esta forma de clasificación que se reflexiona acerca de los procesos que involucran tanto a la estructura social como a los factores individuales, y que dan lugar a la doble exclusión a que quedan sujetos algunos jóvenes, en específico los llamados NiNi.

El análisis del contexto colombiano muestra que, desde finales de los años ochenta, el país ha permanecido sumido en continuas crisis económicas, las cuales se agudizaron con la reestructuración económica que se dio a finales del siglo pasado y comienzos del presente. En 1999 se dio el punto más bajo de crecimiento del PIB en Colombia, al ubicarse en -4.2%. Diez años después, el crecimiento económico era moderado, con apenas 1.6%, y para el 2014 había aumentado a 4.5%;

durante el 2015 fue menor y se pronostica que seguirá decreciendo. Este empeoramiento de la situación económica se gestó al empezar el proceso de globalización tras la apertura económica, aunado a las continuas reformas tributarias y a las privatizaciones, que han profundizado las brechas sociales y desmejorado tanto el bienestar económico como la calidad de vida de los colombianos. Derivado de este desalentador panorama económico, se han presentado crecientes niveles de desempleo y, sobre todo, dificultades para la generación de nuevos empleos. Asimismo, han ido ganando importancia el empleo informal, la tercerización, las privatizaciones y la precarización de las condiciones laborales, en especial para los más jóvenes y los menos educados.

El caso de México es bastante similar al de Colombia. El modelo económico robusto que se tuvo hasta los años setenta del siglo pasado no volvió a instaurarse. Desde inicios de los años ochenta se hizo patente una severa crisis económica, con intentos de reestructuración, pero sin logros contundentes. Por ejemplo, en 1995 la tasa de crecimiento del PIB fue de 6.2%, en 2000 de 6.6%, en 2005 de 3.1% y para 2009 de -6.1%; para 2013 crece nuevamente, pero a niveles menores que en el siglo pasado (1.4%). Ante este panorama, han disminuido las oportunidades laborales en los sectores más dinámicos de la economía, y hoy lo que impera en el país —en el terreno laboral— son las ocupaciones en los sectores informales, el incremento de los micronegocios, la baja de las actividades agrícolas y la tercerización. El escaso desarrollo de los indicadores económicos y los problemas y carencias del mercado laboral se han conjugado para dar lugar a un panorama que ha afectado profundamente la calidad de vida de los mexicanos, en general, y de los jóvenes, en particular.

Tanto para Colombia como para México habría que agregar la existencia de complejos escenarios de violencia, en donde los jóvenes suelen ser víctimas o victimarios, lo cual empeora su problemática y hace mucho más urgente la búsqueda de soluciones.

Por su parte, Uruguay, en la actualidad, sigue destacándose por su bajo nivel de desigualdad y de pobreza, así como por la casi total ausencia de indigencia. Este país tiene, en términos relativos, la clase media más grande de América Latina, logrando alcanzar un alto nivel de igualdad de oportunidades en términos de acceso a servicios básicos, tales como educación, agua potable, electricidad y servicios de saneamiento. El buen desempeño macroeconómico uruguayo de la última década se ha reflejado también en el mercado de trabajo, mismo que registró niveles de desempleo históricamente bajos en 2014 (6.6%). A pesar de estos avances, por demás importantes, el proceso de desaceleración económica por el que atraviesa la región ha hecho

que el desempleo general aumentara en el último año a 7.4%, agravando aún más las dificultades de los jóvenes para tener acceso a los mercados laborales. A modo de ejemplo, es posible advertir que, en Uruguay, 3 de cada 10 jóvenes trabajan de manera informal, dato que, aunque parezca paradójico, sigue ubicando a este país sudamericano en el segundo lugar en términos de la tasa más baja de jóvenes trabajando en la informalidad, luego de Costa Rica y de México, con 33% y 30%, respectivamente.

A partir de la delimitación de la población de interés y de los contextos de estudio, pretendemos discutir teóricamente la categoría de NiNi para, desde lo empírico, poder caracterizar y describir a este grupo de jóvenes. Posterior a la descripción comparativa entre los tres contextos seleccionados, se intentará identificar cuáles son las características que comparten, y cuáles las que no, los NiNi de Colombia, de México y de Uruguay, y así delinear posibles explicaciones de un fenómeno que afecta a un número importante de jóvenes en la región de América Latina y el Caribe.

Para cumplir con el objetivo propuesto, el trabajo toma como base empírica la información proporcionada por las encuestas de hogares de cada país, ya que son la fuente de información del mercado laboral y del contexto socioeconómico que permiten la comparación no sólo temporal, sino también temática y conceptual. Las fuentes de datos específicas fueron: para Colombia, la Gran Encuesta Integrada de Hogares; para México, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, y para Uruguay, la Encuesta Continua de Hogares. En los tres casos la información se recogió durante 2014, y para el cálculo de los indicadores que se trabajan en esta investigación se seleccionó el primer trimestre de ese año como periodo de referencia.

Además de la introducción, este capítulo se encuentra organizado de la siguiente forma. En el apartado que sigue se presenta una revisión general del concepto de juventud y el rol que desempeñan las transiciones para la generación de diferentes sujetos juveniles. Revisamos de forma somera el enfoque de las transiciones a la vida adulta, porque esta perspectiva permite identificar la importancia y trascendencia de la educación y del trabajo en el camino hacia la adultez. Posteriormente, se hace un pequeño recorrido por la historia de la categoría conceptual de los NiNi. A continuación se presentan los tres universos de NiNi que serán estudiados y caracterizados; se abordarán desde la información de las encuestas las razones de inactividad y las principales características de la población. Por último, se reserva un apartado para las conclusiones y las reflexiones finales surgidas del trabajo.

Los jóvenes y la transición

El concepto de “juventud” está en continua transformación; hace referencia a diversas prácticas que cambian de cultura a cultura y de un momento histórico a otro, por lo que no es un concepto estático. Si bien se entiende, en general, como el lugar de paso y de ritos a cumplir para salir del mundo infantil e incursionar en el mundo de los adultos, no ocurre igual ni bajo las mismas condiciones para todas las sociedades ni los individuos.

Maritza Urteaga (2010) señala tres características necesarias para entender el concepto:

- 1) “La categoría ‘juventud’ se construye a través de los juegos de reglas que prescriben y proscriben las acciones sociales de los miembros de esta categoría” (Urteaga, 2010:18), es decir, la forma en que está determinada por distintos marcos de interpretación según la cultura y el momento histórico de pertenencia, y es desde ahí que debe entenderse.
- 2) La juventud es una variable de análisis social, por lo que no puede estar separada de otras variables, como clase, etnia, religión, género, etcétera; éstas le darán especificidades.
- 3) Para entender a la juventud es necesario situarla en las prácticas de los propios actores, por lo que se requiere visualizarla en interacción con todos los demás miembros de su sociedad.

Desde esta primera aproximación, hay que considerar que la investigación sobre jóvenes implica reconocer que se abordan unidades de una gran heterogeneidad. Es decir, que en países como los nuestros (aunque no de manera exclusiva), marcados por profundas desigualdades sociales, económicas y regionales, las condiciones de desarrollo son diversas, y si bien, como es este el caso, el análisis se centra en un sector de la población que se encuentra en un rango de edad determinado, se debe partir del supuesto de que es un grupo que asume una diversidad de prácticas, visiones y valores (Fuentes, González, Padrón y Tapia, 2015); mismos que determinan que la diversidad sea una característica importante de este grupo poblacional.

La juventud, entonces, no es una categoría homogénea ni estática, es un sector poblacional con múltiples identidades, donde entra en juego tanto lo material como lo simbólico, es decir, lo cultural, lo socioeconómico, la dimensión de género, lo político, lo étnico, lo religioso, entre otros; ámbitos todos que se entrelazan, entrecruzan

y que se conjugan permanentemente (Fuentes, González, Padrón y Tapia, 2015).

En este sentido, hace más de treinta años, Bourdieu (2000:164) postulaba que “sólo un abuso del lenguaje podía reunir bajo el concepto de juventud a universos sociales que no tienen prácticamente nada en común”. Es decir, lo que no se puede es confundir bajo un mismo concepto un conjunto de actores que pueden ser completamente distintos entre ellos, como, por ejemplo, los que ocupan diferentes posiciones de clase y que por ende terminan teniendo distintas experiencias biográficas. Ahora, esta heterogeneidad que es característica de la juventud, aunque también lo es de otros agregados poblacionales, impacta en diversos fenómenos que los definen como colectivo. Uno de estos fenómenos tiene que ver con lo que se conoce como transición a la vida adulta, aunque, como veremos enseguida, la diversificación de las transiciones no necesariamente tiene que ver con la falta de homogeneidad del grupo definido como jóvenes, pero sí guarda cierta relación con esta condición.

En la actualidad, la tradicional estructura lineal de transición a la vida adulta, definida por una secuencia culturalmente establecida y socialmente reproducida, donde se pasa de estudiar a trabajar, de ahí al matrimonio, a la salida del hogar de origen y a la crianza de hijos, todo con plazos estrictos, con edades prescritas, ha ido cediendo terreno a nuevas formas de hacerse adulto, nuevas formas de transición, nuevas maneras de integración, con otra estructura, otro orden en la secuencia y otros tiempos para cada paso (De León y Ghiardo, 2005).

Así, en las últimas décadas las transiciones se han multiplicado, generando una diversificación de las trayectorias individuales, a diferencia de lo que ocurría en el periodo “fordista”, en el cual las transiciones y las trayectorias se articulaban de manera bastante estructurada en el marco de un ciclo de vida profesional o profesionalizante relativamente estandarizado (Gautie, 2003).

Esta desestandarización y mayor complejidad en las trayectorias de los jóvenes hacia la vida adulta ha sido destacada en la literatura: los jóvenes prueban, fallan y cambian repetidamente sus decisiones escolares, laborales y afectivas. Muchos de ellos, en lugar de combinar el estudio con el trabajo, lo alternan: estudian, trabajan un tiempo y vuelven a estudiar, o incursionan en el trabajo y abandonan el hogar paterno, pero al perder el empleo retornan al hogar (Pérez Amador, 2006). Es lo que se conoce en la literatura como trayectorias yo-yo (Machado Pais, 2000; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004). Estas nuevas formas de transiciones pueden estar asociadas a una

falta de opciones derivada de la situación del mercado de trabajo, de la capacidad del sistema educativo de retenerlos, o bien pueden responder a una decisión voluntaria relacionada con una estrategia de mejora laboral (el joven vuelve a estudiar para mejorar su inserción al mercado de trabajo o sus perspectivas laborales a futuro).

Por lo anterior, la perspectiva sociodemográfica tradicional sobre las transiciones, denominado “modelo normativo”,¹ tiene limitaciones. Los enfoques contemporáneos han mostrado que el modelo normativo describe un itinerario minoritario para los jóvenes, ya que se encuentran diferencias significativas según la clase social, y resulta sólo parcialmente adecuado para varones de clase media, por ejemplo (Echarri y Pérez Amador, 2007; Mora y de Oliveira, 2009).

Dadas entonces estas diferencias, y asumiendo que los eventos que determinan las transiciones se han modificado en intensidad, orden y calendario, los procesos, pero sobre todo los mecanismos o las formas de inclusión social, también han cambiado. En la actualidad, en los países de la región de América Latina, donde Colombia, México y Uruguay parecen compartir ciertos procesos a pesar de sus diferencias particulares, las dinámicas de inclusión social han sido rebasadas por las tendencias de exclusión en diferentes ámbitos de la vida de las personas, siendo el saldo general muy desfavorable para los jóvenes, en comparación con otros grupos. Así, para este sector de la población, el presente está marcado por la tensión entre las promesas de inclusión social y las dinámicas de exclusión, ya sea en lo laboral y/o en lo educativo (Mora y de Oliveira, 2009).

Entonces, lo que se quiere destacar es que las transiciones se constituyen como un aspecto fundamental de la generación de los diferentes sujetos juveniles, y si bien no totalmente, al menos en forma parcial, contribuyen a la configuración de prácticas, la creación de aspiraciones, la formulación de expectativas y el despliegue de las diferentes estrategias que adoptan los jóvenes, poniendo el análisis frente a un tema difícil: la vinculación entre estructuras sociales, formaciones culturales y lógicas (o sentidos) de la acción (De León y Ghiardo, 2005).

1 La transición está institucionalmente regulada a través de la ocurrencia y secuencia de cinco eventos críticos: a) la salida de la escuela; b) el ingreso al mercado de trabajo; c) la salida del hogar paterno; d) la primera unión conyugal, y e) el primer hijo (Neugarten, 1973; Elder, 1985).

Definición e historia de la categoría NiNi

Como se dijo antes, las transiciones por las que usualmente atraviesan los jóvenes en su camino hacia la vida adulta son, entre otras, la culminación de los estudios, el proceso de formación familiar y la inserción al mercado laboral (D'Alessandre, 2010; Bermúdez-Lobera, 2014). Para algunos, la forma como transcurran estas transiciones guarda una estrecha relación con el bienestar futuro de los jóvenes (Coloma y Vial, 2003).

Por un lado, durante la juventud el truncamiento de la trayectoria educativa determina una situación de vulnerabilidad que no puede ser compensada por la inserción laboral (D'Alessandre, 2010; Leyva y Negrete, 2014). No obstante, la inserción laboral hace parte del proceso de la transición a la vida adulta, que aunque en algunos casos se presenta en condiciones de trabajo indeseable y desprotegido, vincula de forma no siempre satisfactoria a los jóvenes a un entramado de relaciones sociales que los integra a las dinámicas del mundo adulto (D'Alessandre, 2010).

Por tanto, para los jóvenes, la doble exclusión identificada en este caso como “no estudiar y no trabajar” constituye una categoría conceptual que merece una atención diferenciada (D'Alessandre, 2010). Los orígenes de esta categoría conceptual se remontan a 1988 en el Reino Unido, cuando se eliminó la elegibilidad de los beneficios del desempleo para los jóvenes menores de 18 años (Furlong, 2006; Mascherini *et al.*, 2012).

Así, se les negó reconocimiento a los jóvenes desempleados menores de 18 años, aboliendo oficialmente el desempleo adolescente en el Reino Unido (Furlong, 2006; Leyva y Negrete, 2014). Entonces, al estatus del grupo de jóvenes que no estaban cubiertos por alguna de las categorías ocupacionales de empleo, educación o entrenamiento, se le denominó estatus A, y posteriormente estatus Cero (Mascherini *et al.*, 2012; Serracant, 2014). Después, por razones políticas y como forma de clarificar el concepto, los investigadores, en lugar de estatus “Cero”, empezaron a usar el acrónimo NEET (*Not in Employment, Education or Training*), que se refiere a los jóvenes que no están empleados, ni estudiando ni recibiendo algún tipo de entrenamiento (Furlong, Inui, Nishimura y Kojima, 2012; Mascherini *et al.*, 2012).

A partir de ese momento, esta categoría conceptual se ha usado en diversos contextos (Furlong, 2006; Liang, 2009; Mascherini *et al.*, 2012). Algunos países han creado o ideado diferentes maneras de nombrar realidades parecidas; así, por ejemplo, en Japón se usa el término *freeter* o *hikikomori*; en Estados Unidos se emplea el concepto

slackers o *twixters*; en Alemania, *nesthocker* o *altriciales*; en Italia, *mammone* o *generación invisible*, y en Canadá el término adoptado es *boomerang kids*.

Es desde finales de la década del 2000 que se empieza a usar el acrónimo en español NiNi para nombrar a los jóvenes doblemente excluidos (de la educación y del trabajo). En específico, se usó por primera vez en España en 2008 y en México en 2009, generalizándose su uso para el resto de América Latina a partir de 2011 (Székely, 2012).

Si bien todos se refieren a un grupo de población particular con características propias, también encierran ciertas especificidades de acuerdo con las propias realidades en las que se insertan (Maguire, 2013). En todo caso, una de las principales razones por las cuales se ha adoptado esta categoría conceptual es porque vincula la complejidad de las transiciones por las que atraviesan los jóvenes (Furlong, 2006; Murray, Gayle y Connelly, 2012), evidenciando la incapacidad del Estado para integrarlos mediante políticas educativas y laborales (D'Alessandre, 2014).

A pesar de lo anterior, el término NiNi ha sido usado de forma sistemática sin definir claramente lo que significa (Bermúdez-Lobera, 2014). Este concepto incluye en una gran categoría diversas situaciones, debido a que son variadas las razones por las cuales los jóvenes pueden interrumpir las trayectorias escolares y/o laborales (D'Alessandre, 2014). Por tanto, son diversas las experiencias, características, necesidades y vulnerabilidades de estos jóvenes (Furlong, 2006; Furlong *et al.*, 2012; Leyva y Negrete, 2014), que transitan o se mueven de situaciones, condiciones o estatus.

Otro aspecto relevante es que las trayectorias educativas y laborales se encuentran inmersas en dinámicas familiares complejas (Mascherini *et al.*, 2012; D'Alessandre, 2014). Respecto a la división sexual del trabajo en los hogares, la literatura evidencia que algunos eventos del proceso de formación familiar de los jóvenes, como el inicio de la vida conyugal y los embarazos tempranos, suelen truncar la trayectoria educativa y laboral, principalmente de las mujeres, por el nacimiento del primer hijo (D'Alessandre, 2014), pero también por las tareas que este hecho conlleva. Al respecto, en la literatura se plantea el debate sobre si estas jóvenes deben ser consideradas dentro del grupo de NiNi, debido a que realizan trabajo doméstico. Más aún cuando en la población más marginada o pobre la maternidad y el cuidado de la familia es un mandato natural que incluso les otorga estatus dentro de la familia y la comunidad (D'Alessandre, 2014).

No obstante, no deja de ser una problemática la baja participación educativa y en el trabajo extra doméstico, principalmente de las mujeres, que optan por realizar las labores de reproducción social al

interior de los hogares (Pederzini, 2011). Los varones, por su parte, enfrentan la necesidad del “rebusque”, ya que en la división sexual del trabajo son los que generalmente asumen el rol de principales proveedores económicos del hogar (D'Alessandre, 2014).

Lo que opera en este concepto revela una gran heterogeneidad. Los une el que, en un momento determinado de sus vidas, no estudian y no trabajan, es decir, la doble inactividad, pero al interior de la categoría se incluye, por lo general, a los que realizan actividades en el hogar, sea de reparación, arreglo o cuidado, además del trabajo doméstico tradicional; los trabajadores voluntarios; los que no están disponibles para trabajar; los que no buscan empleo porque se encuentran discapacitados, y los que dedican tiempo al ocio o a viajar (Andy Furlong, 2006; Mascherini *et al.*, 2012). Además, y como uno de los aspectos más negativos de la definición de los NiNi, que implica prejuicios y discriminación, es que desde lo simbólico o cultural se incluye también aquí a aquellos jóvenes que participan o están asociados o vinculados con el crimen, la delincuencia y la violencia (Lee y Wright, 2011; Téllez, 2011).

Finalmente, otra problemática que se presenta en la definición de los NiNi es que existe una diversidad de consideraciones en el rango etario que cubre el concepto (Andy Furlong, 2006; Mascherini *et al.*, 2012). Por tal razón, para plantear el problema de los jóvenes NiNi en Colombia, en México y en Uruguay, en la siguiente sección se expone la forma en que se identificará y desagregará esta categoría conceptual, con el propósito de establecer los subgrupos poblacionales, el rango etario y las características que podrían evidenciar distintas vulnerabilidades o riesgos hacia la exclusión.

Identificación y tipología de NiNi

Líneas arriba se decía que la definición de juventud tiene un carácter social indiscutible; sin embargo, existe una conjunción entre la edad social y biológica que va mostrando que cada edad asigna roles en función de las habilidades que se van adquiriendo con los años, y también a partir del contexto de pertenencia; así, hay una edad de entrada a la escuela, una edad para votar, una edad para pertenecer al grupo de adulto mayor; en definitiva, edades todas que se transforman conforme se transforma la sociedad.²

2 Por ejemplo, actualmente en México se es parte de la población adulta mayor a los 65 años de edad; en 1930 la esperanza de vida de la población era menor a 35 años (INEGI, 2014).

En este trabajo se ha optado por considerar como jóvenes a las personas que tienen entre 15 y 24 años de edad. Por una parte, tanto Naciones Unidas como la OIT así lo han definido, pero, además, la decisión se basa en que este rango incluye las edades consideradas como edad juvenil en los tres países que se estudian. Colombia, en su Ley de Juventud, emitida en 1997, señala como jóvenes a la población que tiene entre 14 y 26 años. México, con la creación del Instituto Mexicano de la Juventud, definió a los jóvenes como aquellos que se ubican entre los 12 y los 29 años. Finalmente, Uruguay,³ al crearse el Instituto Nacional de la Juventud, consideró como jóvenes a aquellos que pertenecen al grupo de 14 a 25 años de edad (CEPAL, 2011: Cuadro 6.1).

Como se ha señalado, la juventud es más una construcción social e histórica, y un elemento de ordenación en nuestras sociedades para la presencia en la escuela y la entrada al trabajo.

Sin duda, en las sociedades modernas se ha expandido la educación formal; tradicionalmente se ha asumido que la educación podría ser un elemento indispensable para el desarrollo, y que junto al empleo permite la movilidad ascendente en la estructura social. Pero la centralidad que ambas actividades acumularon en el pasado están perdiendo protagonismo entre los jóvenes hoy en día, dejando de ser ámbitos de integración y cohesión social (Saraví, 2009). Las cifras muestran que se está gestando un grupo de jóvenes que, al no realizar ninguna de estas actividades o no desempeñar ninguno de estos roles establecidos socialmente, está quedando fuera de las pautas de los “integrados”.

En este sentido, los parámetros que en este trabajo utilizaremos para definir la categoría NiNi, en principio, consideran a aquellos jóvenes, hombres y mujeres, que no están ocupados y que tampoco estudian, y que además no están discapacitados para llevar a cabo cualquiera de estas dos actividades. Es importante mencionar que un supuesto que subyace a la definición es que la posición de NiNi es temporal y que los jóvenes desocupados y que tienen interés en trabajar suelen estar buscando empleo activamente o ser trabajadores voluntarios. Por lo que aquellos que no están ocupados ni disponibles o no buscan empleo es porque se encuentran discapacitados o dedican tiempo al ocio o a viajar (Andy Furlong, 2006; Mascherini *et al.*, 2012).

3 Posteriormente, Uruguay amplió el rango etario para designar a los adolescentes y jóvenes, por lo que actualmente este grupo de población queda comprendido por aquellas personas que tienen entre 12 y 29 años de edad.

De esta forma, al interior de esta categoría conceptual se combinan diversos tipos de jóvenes que tienen diferentes realidades y que experimentan variadas situaciones. Es decir, aquellos que ejercen su elección de doble inactividad con otros que no tienen la opción de elegir, constituyéndose en esos jóvenes que simplemente son doblemente excluidos en la sociedad (Mascherini *et al.*, 2012).

De acuerdo con lo mencionado hasta el momento, para este trabajo se conformaron, entonces, tres universos de NiNi:

- 1) NiNi_1 considera a los jóvenes que no estudian y no trabajan pero están buscando un empleo. Como se aprecia, se ha dado cabida a aquellos jóvenes discapacitados y a aquellos que realizan tareas en el hogar o en su barrio/comunidad. En sentido estricto, son parte de la fuerza de trabajo en tanto son buscadores activos; sin embargo, creemos que esta búsqueda, a veces constante, larga e infructuosa, revela una fuerte problemática en los países debido a su incapacidad de ubicar a su población en edad de trabajar.
- 2) NiNi_2 agrupa a los jóvenes que no estudian y no trabajan, pero tampoco buscan empleo. Aquí se consideran aquellos que llevan a cabo tareas al interior de los hogares y de sus comunidades.
- 3) NiNi_3 se compone de los jóvenes que no estudian, no trabajan, no están discapacitados y no hacen tareas domésticas, es decir, identifica a aquellos jóvenes que en las encuestas reportan no realizar ninguna actividad, a pesar de estar en condiciones de poder llevarlas a cabo, pero que declaran no estar haciendo nada en particular para salir de la condición de doble inactividad.

Antes de pasar al análisis de la información empírica es importante aclarar que los integrantes del primer grupo (los NiNi_1, que como se ha señalado no estudian y no trabajan pero sí declaran estar buscando activamente trabajo) no pueden ser calificados estrictamente dentro del grupo de inactivos, por lo que sólo serán considerados para determinar su magnitud,⁴ y así poder relativizar la importancia de los otros dos grupos (NiNi_2 y NiNi_3), que serán el foco del análisis siguiente.

4 Los jóvenes denominados NiNi_1 se han incluido en la primera parte del análisis porque, aunque formalmente no entrarían dentro del universo de NiNi por su condición de búsqueda, se entiende que merecen atención en tanto muestran la severa problemática que, para algunos jóvenes, implica insertarse en el mercado laboral.

Magnitud de los jóvenes NiNi en Colombia, en México y en Uruguay

Como una manera de ubicar el fenómeno de estudio, la tabla 1 muestra el panorama de la población total por sexo para los tres contextos analizados. Las cifras evidencian que los jóvenes entre los 15 y 24 años de edad constituyen un grupo demográfico importante, ya que representan casi uno de cada cinco habitantes, entre los cuales existe una proporción similar por sexo, superando en todos los casos la proporción de mujeres a la de hombres, en valores que van desde uno (Colombia) hasta tres puntos porcentuales (México y Uruguay). La importancia relativa de este grupo de la población es ligeramente inferior en Uruguay (15.4%) que en Colombia (17.5%) y en México (18.1%), lo que alude a los diferentes momentos en que se encuentran dichos países con respecto a su transición demográfica, estando más avanzada en Uruguay.

Tabla 1. Colombia, México y Uruguay. Población total y población joven por país, según sexo y grupos de edades, 2014

Población Total		Colombia		México		Uruguay	
		46,100,631		112,028,920		3,440,157	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Población total por sexos	Absolutos	22,742,715	23,357,916	54,547,613	57,481,307	1,662,884	1,777,273
	Dist. porcentual por sexos	(49.3%)	(50.7%)	(48.7%)	(51.3%)	(48.3%)	(51.7%)
de 15 a 19 años	Absolutos	1,775,871	1,585,839	5,634,049	5,538,520	138,862	134,107
	Peso relativo en la pob. de cada sexo	(7.8%)	(6.8%)	(9.6%)	(9.0%)	(8.4%)	(7.5%)
de 20 a 24 años	Absolutos	2,242,671	2,447,913	5,220,903	5,375,712	129,542	126,76
	Peso relativo	(9.9%)	(10.5%)	(8.9%)	(8.8%)	(7.8%)	(7.3%)
Población total de 15 a 24 años	Absolutos	8,052,294		19,464,373		529,271	
	Peso relativo en la pob. Total	(17.5%)		(18.1%)		(15.4%)	

Fuente: para Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, 2014; para México: Consejo Nacional de Población, *Proyecciones de población, México*; para Uruguay: Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay. *Estimaciones y proyecciones de población*, Revisión 2013.

En la misma tabla se presenta la población joven según grupos de edad. Un primer grupo etario incluye a la población adolescente-joven, de 15 a 19 años, periodo de retención en la educación o de tránsito de la educación secundaria al trabajo. El segundo grupo se refiere a la población joven-adulta, de 20 a 24 años, periodo de inserción a la educación superior, al mercado laboral y en el que suele ocurrir la emancipación familiar.

La distribución por rangos etarios evidencia que la población adolescente-joven es relativamente más importante que la joven-adulta para México y Uruguay, mientras que para Colombia ocurre lo contrario, aunque las diferencias no superan los cuatro puntos porcentuales.

La distribución por sexo de los jóvenes muestra un panorama distinto al de la población total, ya que mientras que para la población general hay una mayor proporción de mujeres que de hombres, en general para los jóvenes, y particularmente para los adolescentes de 15-19 años, se presenta una mayor proporción de hombres que de mujeres, a excepción del caso de los jóvenes adultos colombianos.

En términos de la doble inactividad, los primeros datos empíricos indican que entre los jóvenes de los tres países se da una condición diferencial, no sólo por la edad, sino también por sexo, lo que supone que la exclusión social asume procesos diversos según se sea hombre o mujer. Así, desde la mirada de género, se ponen de manifiesto las diferencias en las asignaciones genéricas en los tres países. El sexo se constituye, por ende, en un instrumento crítico de análisis y es una variable de base sobre la que influyen otros factores reproductores de vulnerabilidades (Pieck, 2001).

En relación con el grupo de NiNi_1 —aquellos que no trabajan, no estudian y buscan empleo—, se observa que es un conjunto en donde se encuentran más varones y de mayor edad (tabla 2). Si bien esto ocurre en los tres países, en el caso uruguayo se identifica una mayor presencia de mujeres en esta categoría. Es decir, en México y en Colombia, en esta condición, por cada dos hombres hay poco más de una mujer, en tanto que en Uruguay, por cada hombre en este grupo hay casi una mujer; incluso en el grupo de edad de los jóvenes-adultos el porcentaje de mujeres es ligeramente mayor.

Tabla 2. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes que no estudian, no trabajan y que buscan trabajo (NiNi_1) por grupos de edad según país y sexo, 2014

Grupos de edad		Colombia			México			Uruguay		
		Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
15 a 19 años	Absolutos	47,634	12,228	59,862	158,877	92,194	251,071	6,084	4,598	10,682
	Peso relativo*	2.7%	0.8%	1.8%	2.8%	1.7%	2.3%	4.4%	3.4%	3.9%
20 a 24 años	Absolutos	153,9	108,261	262,161	273,108	203,988	477,096	8,953	9,058	18,011
	Peso relativo*	6.9%	4.4%	5.6%	5.2%	3.4%	4.5%	6.9%	7.1%	7.0%
Total	Absolutos	201,534	120,489	322,023	431,985	296,182	728,167	15,037	13,656	28,693
	Peso relativo*	5.0%	3.0%	4.0%	4.0%	2.7%	3.3%	5.6%	5.2%	5.4%

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

Dentro del grupo NiNi_2 (no estudian, no trabajan y no buscan empleo, (tabla 3) hay diferencias elocuentes entre los tres países. Nuevamente, Colombia y México muestran tendencias y niveles más parecidos, pero contrarios al caso uruguayo. Por ejemplo, para los primeros dos países los NiNi_2 se concentran entre las mujeres jóvenes-adultas, mientras que en Uruguay, si bien también se concentran en la población femenina joven, la diferencia entre grupos de edad y sexo es menos marcada. Se percibe hasta aquí una mayor similitud en la condición de los y las jóvenes uruguayos, aun en esta condición de exclusión; en tanto que en Colombia y México la diferencia entre los que no estudian y no trabajan parece ser menos relevante (en términos porcentuales) entre las mujeres jóvenes.

Tabla 3. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi_2) por grupos de edad, según país y sexo, 2014

Grupos de edad		Colombia			México			Uruguay		
		Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
15 a 19 años	Absolutos	239,31	342,039	581,349	354,632	1,202,544	1,557,176	14,264	17,381	31,645
	Peso relativo*	13.5%	21.6%	17.3%	6.3%	21.7%	13.4%	10.3%	12.9%	11.6%
20 a 24 años	Absolutos	277,374	1,005,324	1,282,698	228,462	1,882,295	2,110,757	4,942	19,826	24,768
	Peso relativo*	12.4%	41.1%	27.3%	4.4%	35.0%	20.0%	3.8%	15.6%	9.7%

Grupos de edad		Colombia			México			Uruguay		
		Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total	Absolutos	516,684	1,347,363	1,864,047	583,094	3,084,839	3,667,933	19,206	37,207	56,413
	Peso relativo*	12.9%	33.4%	23.1%	5.4%	28.3%	16.9%	7.6%	14.3%	10.7%

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

Con respecto al grupo NiNi_3 (no estudia, no trabaja, no hace trabajo doméstico como actividad principal y no está discapacitado) (tabla 4), las cifras revelan que los tres países tienen situaciones diversas. México es el país que presenta menor porcentaje de jóvenes en este grupo. Por su parte, en Colombia y Uruguay, además de presentar mayor porcentaje de jóvenes en esta condición, las cifras muestran que es más una problemática de los adolescentes que de los jóvenes-adultos. En cuanto al sexo, Colombia y México evidencian una mayor proporción de hombres que de mujeres en esta categoría, y también resalta que, para Colombia, este comportamiento no se transforma con la edad. En México, en cambio, pertenecer a la categoría de NiNi_3 es más una problemática de los jóvenes-adultos. Por otra parte, en Uruguay es un fenómeno que ocurre sobre todo en los más jóvenes y entre las mujeres de 20 a 24 años. Las diferencias entre países en esta categoría de NiNi parecen estar condicionadas al hecho de la no búsqueda de trabajo, poco presente en México,⁵ pero más palpable en Colombia y en Uruguay.

Tabla 4. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado (NiNi_3) por grupos de edad según país y sexo, 2014

Grupos de edad		Colombia			México			Uruguay		
		Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
15 a 19 años	Absolutos	164,655	76,938	241,593	163,984	95,643	259,627	12,439	11,921	24,36
	Peso relativo*	9.3%	4.9%	7.2%	2.9%	1.7%	2.3%	8.9%	8.9%	8.9%
20 a 24 años	Absolutos	208,809	105,816	314,625	282,965	202,722	489,687	3,667	9,851	13,518
	Peso relativo*	9.3%	4.3%	6.7%	5.5%	4.0%	4.6%	2.8%	7.8%	5.3%
Total	Absolutos	373,464	182,754	556,218	446,949	302,365	749,314	16,106	21,772	37,878
	Peso relativo*	9.3%	4.5%	6.9%	4.1%	2.8%	3.4%	6.0%	8.3%	7.2%

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

5 Debido a la estructura económica deteriorada, que obliga a los jóvenes en particular a aceptar oportunidades laborales muy precarias.

Razones de inactividad

En esta sección se analizan las razones que mencionan los jóvenes en las encuestas de hogares para mantenerse en esta condición de doble exclusión. En específico, se revisan las que fueron registradas por los grupos de jóvenes NiNi_2 y NiNi_3, en tanto son los que no revelan ninguna intención de insertarse en el trabajo ni de asistir a la escuela.

Si bien los jóvenes aquí descritos están en situación de doble inactividad, ello no los exime de desarrollar otro tipo de tareas relevantes para su familia o para su comunidad, excepto en el caso de los discapacitados, quienes, por esa razón, no trabajan ni asisten a la escuela. En las tablas 5 y 6 se muestran los resultados al respecto: la primera para el grupo de adolescentes-jóvenes, y la segunda para el de jóvenes-adultos. Para el caso de México, es poca la diferencia entre la proporción de hombres y la de mujeres discapacitados como razón para estar en el grupo NiNi_2; por su parte, Uruguay y Colombia muestran diferencias notables por sexo. En estos dos países son mayoritariamente hombres los que arguyen su condición de discapacitados como razón de inactividad, lo cual podría indicar que la incapacidad física imposibilita más a los varones que a las mujeres en su incorporación al mercado laboral, o podría suceder que para ellas el tipo de discapacidad es menos incapacitante, real o perceptivamente.

Tabla 5. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 15 a 19 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi_2) por las razones de no búsqueda de trabajo, según país y sexo, 2014

Razones de no búsqueda	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Está incapacitado físicamente	9,246 75.3%	3,036 24.7%	12,282 -100%	19,539 52.7	17,565 47.3%	37,104 -100%	1,72 65.0%	925 35.0%	2,645 -100%
Buscó trabajo, no encontró y dejó de buscar	-	-	-	-	-	-	572 68.8%	259 31.2%	831 -100%
Realiza trabajo doméstico, cuidado de niños o de personas dependientes ¹	187,575 28.7%	465,15 71.3%	652,725 -100%	320,626 11.7%	2,421,335 88.3%	2,741,961 -100%	105 2.3%	4,535 97.7%	4,64 -100%
Ninguna razón en especial	-	-	-	-	-	-	11,867 50.5%	11,662 49.5%	23,529 -100%
Construir o ampliar su vivienda ²	774 31.1%	1,716 68.9%	2,49 -100%	21,364 82.9%	4,403 17.1%	22,972 -100%	-	-	-
Tomó algún curso de capacitación	6,087 37.0%	10,356 63.0%	16,443 -100%	7,368 38.5%	11,751 61.5%	19,119 -100%	-	-	-
Servicios gratuitos a la comunidad ³	4,659 25.2%	13,812 74.8%	18,471 -100%	1,183 26.4%	3,296 73.6%	4,479 -100%	-	-	-

Tabla 6. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 20 a 24 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi_2) por las razones de no búsqueda de trabajo, según país y sexo, 2014

<i>Razones de no búsqueda</i>	<i>Colombia</i>			<i>México</i>			<i>Uruguay</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Está incapacitado físicamente	10,905 (63.7%)	6,210 (36.3%)	17,115 (100%)	24,571 (55.3%)	19,853 (44.7%)	44,424 (100%)	1,275 (57.9%)	927 (42.1%)	2,202 (100%)
Buscó trabajo, no encontró y dejó de buscar	-	-	-	-	-	-	0 (0.0%)	660 (100%)	660 (100%)
Realizar trabajo doméstico, cuidado de niños o de personas dependientes ¹	222,492 (12.2%)	1,594,395 (87.8%)	1,816,887 (100%)	143,875 (3.0%)	4,725,479 (97.0%)	4,869,354 (100%)	0 (0.0%)	9,163 (100%)	9,163 (100%)
Ninguna razón en especial	-	-	-	-	-	-	3,667 (28.8%)	9,076 (71.2%)	12,743 (100%)
Construir o ampliar su vivienda ²	5,571 (49.9%)	5,595 (51.1%)	11,166 (100%)	11,714 (57.8%)	8,537 (42.2%)	20,251 (100%)	-	-	-
Tomó algún curso de capacitación	9,984 (28.4%)	25,179 (71.6%)	35,163 (100%)	5,493 (23.8%)	17,550 (76.2%)	23,043 (100%)	-	-	-
Servicios gratuitos a la comunidad ³	21,852 (33.7%)	42,903 (66.3%)	64,755 (100%)	3,038 (20.5%)	11,814 (79.5%)	14,852 (100%)	-	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

¹ En el caso de Colombia, incluye las opciones no excluyentes: realizar oficios en el hogar; ayudar a cuidar animales; cuidar o atender niños; cuidar a personas ancianas y/o discapacitadas; elaborar prendas de vestir o tejidos para los miembros del hogar. En el caso de México, las categorías no son excluyentes, e incluye: realizar quehaceres en el hogar; cuidar sin pago a niños, ancianos o enfermos; dedicar tiempo a compras o pagos; dedicar tiempo a llevar a la escuela o al médico u otra actividad a otra persona.

² En el caso de Colombia, incluye trabajar en la autoconstrucción de vivienda y es una opción no excluyente. En el caso de México, incluye las opciones no excluyentes: construir o ampliar su vivienda y reparar o dar mantenimiento a su vivienda o a aparatos electrodomésticos.

³ En el caso colombiano, incluye las opciones no excluyentes: realizar oficios en otros hogares o instituciones; realizar trabajos comunitarios o voluntarios en edificaciones u obras comunitarias; participar en otras actividades comunales y/o de trabajo voluntario. En el caso de México, incluye la opción de prestar servicios gratuitos a la comunidad.

En este punto es necesario mencionar un aspecto que, desde lo metodológico, impone una limitante al análisis. Esto tiene que ver con la gran diferencia en la batería de preguntas de la encuesta uruguaya en comparación con la colombiana y la mexicana. En el caso de Uruguay, sólo se cuestiona sobre la incapacidad física y el desaliento ante la búsqueda de un empleo, y luego se realiza una pregunta que engloba “otras razones”, siendo en este rubro en el que se congrega el mayor porcentaje de respuestas. México y Colombia, en cambio, formulan preguntas similares, donde se desglosa un mayor número de opciones de respuesta.

Otra característica que se debe revisar tiene que ver con el hecho de que entre los jóvenes del grupo NiNi_2 se observa de manera general, para los tres países y los dos grupos de edad, que la realización de actividades domésticas es la principal razón para que no trabajen, no estudien ni busquen empleo. Mantener el hogar, preparar y servir comida, atender a ancianos, niños o enfermos, y elaborar ropa para los miembros de la familia son actividades que ellos —pero sobre todo ellas— llevan a cabo. Estas cifras revelan que los y las jóvenes tienen al interior de sus hogares un papel muy importante en la reproducción familiar; que su actividad en el hogar apoya y, sin lugar a dudas, da bienestar a los demás miembros y genera también un ahorro al interior de la unidad doméstica, dado que estas tareas resultan productivas en un sentido económico estricto, en tanto que hay familias que suelen recurrir a otros individuos para que, mediante un pago, proporcionen estos mismos servicios (Pedrero, 2006).

Por otra parte, es evidente que el trabajo doméstico tiene una profunda diferencia por género; en los tres países y en los dos grupos de edad analizados, es una tarea fundamentalmente realizada por mujeres (más en Uruguay y México que en Colombia).

Como se dijo antes, además de lo descrito, aparecen algunas diferencias con relación al resto de las actividades mencionadas, aunque sólo descritas para Colombia y México, según los grupos de edad. Por ejemplo, en el grupo de 15 a 19 años, los cursos de capacitación son una actividad que llevan a cabo sobre todo mujeres, luego le sigue en importancia para Colombia el hacer servicios gratuitos a la comunidad, tarea que también realizan los adolescentes-jóvenes mexicanos, pero con mucha menos frecuencia. En estos servicios prestados a la comunidad, la presencia masculina es preponderante.

En cambio, en el caso de México es muy importante participar en la construcción y ampliación de la vivienda, tarea fundamentalmente para varones, mientras que en Colombia es poco realizada y es más una tarea femenina.

Los jóvenes-adultos de Colombia y México realizan tareas distintas; en este sentido, la razón dada con mayor frecuencia entre los jóvenes colombianos es la de prestar servicios gratuitos a la comunidad, sobre todo en el caso de la población masculina. Para México, en cambio, es el tomar cursos de capacitación que, igual que en el grupo etario anterior, es una actividad casi sólo de mujeres. Finalmente, se encuentra como razón el construir o ampliar la vivienda o arreglar aparatos electrónicos en el hogar; aquí, ellas y ellos participan más o menos con la misma frecuencia.

En cuanto al grupo NiNi_3 (no estudia, no trabaja, no hace trabajo doméstico como actividad principal y no está discapacitado), también para los dos países (Uruguay no lo pregunta) y los dos grupos de edad, una vez más es visible que estos jóvenes, aunque no lo reportan como actividad principal, realizan trabajo doméstico. Por tanto, consideramos necesario valorar el esfuerzo cotidiano de esta población en el ámbito doméstico. El trabajo doméstico agrega responsabilidades y cargas de trabajo no siempre reconocidas y valoradas, ni iguales entre los jóvenes y adultos, ni para hombres y para mujeres, pero que finalmente permite la reproducción social de los hogares (Pedrero, 2006).

Por grupos de edad, entre los adolescentes-jóvenes (15-19 años) (tabla 7) que reportaron dedicar tiempo a labores domésticas, fueron más los hombres que las mujeres en Colombia, mientras que en México fueron más las mujeres que los hombres. Entre los jóvenes adultos (20-24 años) (tabla 8) es un poco mayor la participación en las labores domésticas por parte de las mujeres que la de los varones. No obstante, las labores de construir o ampliar la vivienda fueron más prevalentes para los jóvenes en México que en Colombia, siendo labores mayoritariamente masculinas y apareciendo en mayor medida entre los jóvenes adultos que entre los adolescentes. En todo caso, algunos jóvenes también realizarían algún esfuerzo —más ellos que ellas— en la producción de bienes y servicios para asegurar la necesidad de un espacio físico para el hogar.

Tabla 7. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 15 a 19 años que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado (NiNi_3) por las razones de no búsqueda de trabajo, según país y sexo, 2014

	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Esta incapacitado físicamente	10,905 (63.7%)	6,210 (36.3%)	17,115 (100%)	24,571 (55.3%)	19,853 (44.7%)	44,424 (100%)	1,275 (57.9%)	927 (42.1%)	2,202 (100%)
Buscó trabajo, no encontró y dejó de buscar	-	-	-	-	-	-	0 (0.0%)	660 (100%)	660 (100%)
Realiza trabajo doméstico, cuidado de niños o de personas dependientes ¹	222,492 (12.2%)	1,594,395 (87.8%)	1,816,887 (100%)	143,875 (3.0%)	4,725,479 (97.0%)	4,869,354 (100%)	0 (0.0%)	9,163 (100%)	9,163 (100%)

	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ninguna razón en especial	-	-	-	-	-	-	3,667 (28.8%)	9,076 (71.2%)	12,743 (100%)
Construir o ampliar su vivienda ²	5,571 (49.9%)	5,595 (51.1%)	11,166 (100%)	11,714 (57.8%)	8,537 (42.2%)	20,251 (100%)	-	-	-
Tomó algún curso de capacitación	9,984 (28.4%)	25,179 (71.6%)	35,163 (100%)	5,493 (23.8%)	17,550 (76.2%)	23,043 (100%)	-	-	-
Servicios gratuitos a la comunidad ³	21,852 (33.7%)	42,903 (66.3%)	64,755 (100%)	3,038 (20.5%)	11,814 (79.5%)	14,852 (100%)	-	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, Primer Trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Primer Trimestre, México, 2014 y la Encuesta Continua de Hogares, Primer Trimestre, Uruguay, 2014.

Tabla 8. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 20 a 24 años que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado (NiNi_3) por las razones de no búsqueda de trabajo, según país y sexo, 2014

Razones de no búsqueda	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Buscó trabajo, no encontré y dejó de buscar	-	-	-	-	-	-	0 (0.0%)	660 (100%)	660 (100%)
Realiza trabajo doméstico, cuidado de niños o de personas dependientes ¹	28,512 (43.9%)	36,453 (56.1%)	64,595 (100%)	336,002 (46.5%)	386,772 (53.5%)	722,774 (100%)	-	-	-
Ninguna razón en especial ²	-	-	-	-	-	-	3,667 (28.5%)	9,192 (71.5%)	12,859 (100%)
Construir o ampliar su vivienda ²	4,398 (62.3%)	2,658 (37.7%)	7,056 (100%)	23,449 (46.1%)	2,055 (53.9%)	25,504 (100%)	-	-	-
Tomó algún curso de capacitación	9,984 (28.4%)	25,179 (71.6%)	35,163 (100%)	5,493 (54.5%)	4,590 (45.5%)	10,083 (100%)	-	-	-
Servicios gratuitos a la comunidad ³	21,582 (33.7%)	42,903 (66.3%)	64,755 (100%)	1,046 (46.6%)	1,905 (53.4%)	2,951 (100%)	-	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

¹ En el caso de Colombia, incluye las opciones no excluyentes: realizar oficios en el hogar; ayudar a cuidar animales; cuidar o atender niños; cuidar a personas ancianas y/o discapacitadas; elaborar prendas de vestir o tejidos para los miembros del hogar. En el caso de México, las categorías no son excluyentes e incluye: realizar quehaceres en el hogar; cuidar sin pago a niños, ancianos o enfermos; dedicar tiempo a compras o pagos; dedicar tiempo a llevar a la escuela o al médico u otra actividad a otra persona.

² En el caso de Colombia, incluye trabajar en la autoconstrucción de vivienda y es una opción no excluyente. En el caso de México, incluye las opciones no excluyentes: construir o ampliar su vivienda y reparar o dar mantenimiento a su vivienda o a aparatos electrodomésticos.

³ En el caso colombiano incluye las opciones no excluyentes: realizar oficios en otros hogares o instituciones; realizar trabajos comunitarios o voluntarios en edificaciones u obras comunitarias; participar en otras actividades comunales y/o de trabajo voluntario. En el caso de México, incluye la opción de prestar servicios gratuitos a la comunidad.

Por otro lado, la prestación de servicios gratuitos a la comunidad fue más frecuentemente mencionada en Colombia que en México, incluso mucho mayor para las mujeres y los jóvenes adultos colombianos. En definitiva, el voluntariado es una herramienta para ejercer el

derecho a participar y transformar la realidad que rodea a los jóvenes, y en particular en Colombia, esta acción voluntaria expresa la responsabilidad e implicación de los jóvenes en el desarrollo comunitario, hecho que poco se aprecia, desafortunadamente, en México.

Finalmente, es importante evidenciar el bajo porcentaje de los jóvenes que tomaron algún curso de capacitación tanto en Colombia como en México, más mujeres que varones, a excepción de los mexicanos de 20 a 24 años. De esta forma, tampoco es posible, a partir de los datos, evidenciar la posibilidad de que los jóvenes estén tomando algún curso no formal o virtual con el que aumentarían las competencias en algún área de su interés.

Principales transiciones de los jóvenes NiNi en Colombia, en México y en Uruguay

Las transiciones a la vida adulta son diversas y algunas suelen implicar desventajas; así, el abandono de la escuela, la unión temprana y la falta de inclusión en el mercado laboral son transiciones decisivas, y la forma en que se vivan puede colocar a los jóvenes en riesgo.

En este apartado nuevamente nos interesa abocarnos a dos grupos en particular, el de NiNi_2 y el de NiNi_3, porque es en éstos en los que se encuentran los jóvenes que están en mayor posibilidad de padecer exclusión, dado que no revelan ninguna intención de insertarse ni en la escuela ni en el trabajo y algunos tampoco llevan a cabo alguna tarea en el ámbito familiar o en su comunidad. Se analizan primero las características de interés en los NiNi_2 y luego en los NiNi_3, ambos subdivididos en dos grupos etáreos: 15-19 años y 20-24 años.

Transiciones en el grupo NiNi_2 de entre 15-19 años

En el siglo XXI en América Latina la cobertura educativa ha crecido y hoy la mayoría de los jóvenes de la región participa activamente en la escuela (CEPAL, 2004). Sin embargo, todavía existen desigualdades sociales y estructurales que no permiten que la asistencia escolar sea continua e igual para toda la población. Tanto en Colombia como en México y en Uruguay existe un grupo de jóvenes que ha abandonado tempranamente las aulas.

Con los avances que ha experimentado la región en materia de cobertura educativa, se esperaría que hubiera un amplio número de jóvenes en los niveles medio y medio superior (secundaria y preparatoria) en el caso de los adolescentes-jóvenes, y en el medio superior y superior en el del siguiente grupo de edad. Los datos que se han presentado

en este capítulo observan, justamente, a aquellos que están fuera de las aulas, por lo que se asume que ya han interrumpido su trayectoria educativa.

En la tabla 9 se muestran los datos de los jóvenes de entre 15 y 19 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi_2). En este grupo, llama la atención que, para los tres países y los dos sexos, entre uno y dos de cada diez jóvenes interrumpieron su educación al concluir la primaria, es decir, nunca llegaron a insertarse en el nivel subsecuente. Ello es menos frecuente en Colombia.

Tabla 9. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 15 a 19 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi_2) por características sociodemográficas seleccionadas, según país y sexo, 2014

Características sociodemográficas	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
<i>Nivel de escolaridad</i>									
Ninguno o primaria incompleta	16.3%	8.1%	11.5%	6.5%	3.1%	3.9%	21.4%	5.4%	12.6%
Primaria Completa	10.8%	8.9%	9.7%	22.5%	20.5%	21.0%	21.6%	18.7%	20.0%
Nivel medio (Secundaria) ¹	31.8%	33.0%	32.5%	55.7%	55.5%	55.5%	46.3%	58.8%	54.0%
Nivel medio superior (Preparatoria) ²	39.9%	46.3%	43.7%	14.8%	20.0%	18.8%	10.7%	17.0%	13.4%
Nivel terciario o más (Universidad)	1.3%	3.7%	2.7%	0.5%	0.9%	0.8%	0.0%	0.0%	0.0%
No informa	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.1%	0.1%	0.0%	0.0%	0.0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<i>Estado civil</i>									
Soltero/a	97.1%	56.5%	73.2%	97.4%	92.0%	92.3%	95.9%	65.3%	79.1%
Casado/a o unido/a	2.7%	39.2%	24.2%	2.2%	7.8%	7.5%	4.1%	30.5%	18.6%
Divorciado/a, separado/a o viudo/a	0.3%	4.3%	2.6%	0.4%	0.2%	0.2%	0.0%	4.1%	2.3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<i>Posición en el hogar</i>									
Jefe/a	0.3%	1.9%	1.3%	1.2%	1.2%	1.2%	0.6%	3.3%	2.1%
Esposo/a o compañero/a	1.5%	20.3%	12.6%	0.0%	15.3%	11.9%	0.0%	16.3%	9.0%
Hijo/a	77.7%	54.2%	63.9%	82.4%	51.8%	58.8%	80.6%	63.9%	71.4%
Otro	20.4%	23.5%	22.2%	16.4%	31.6%	28.1%	18.8%	16.5%	17.6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

¹ En el caso de Colombia, se refiere a secundaria incompleta desde sexto y hasta noveno grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

² En el caso de Colombia, se refiere a los grados restantes de secundaria, que incluyen desde décimo hasta onceavo grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

En el grupo NiNi_2, Colombia presenta a los jóvenes más escolarizados: poco menos de 50% de los jóvenes de este grupo tiene estudios de preparatoria o ha iniciado estudios universitarios, más ellas que ellos. Es decir, estas y estos jóvenes colombianos escolarizados están fuera del mercado laboral y no buscan insertarse. En los casos mexicano y uruguayo, los jóvenes en esta posición tienen menor escolaridad: aproximadamente siete de cada diez ha alcanzado estudios de nivel primaria o secundaria. Otra similitud entre estos países y entre estos hombres y mujeres es que el estado civil más frecuente es la soltería, como era de esperarse. Sin embargo, existe una proporción

importante de mujeres colombianas y uruguayas que están casadas o unidas —39% y 30%, respectivamente—.

La posición en el hogar de las personas en general, y de los jóvenes NiNi en particular, resulta un dato útil por dos razones básicas. Por un lado, permite entender, o más bien suponer, cuáles son los mecanismos que operan a nivel de la familia y que permiten a estos jóvenes permanecer en esta condición de doble inactividad, sea por el tiempo que sea. Por otro lado, junto con el estado civil, permite establecer un vínculo con uno de los eventos asociados a las transiciones, y que tiene que ver con el abandono del hogar de origen de esta población. En este sentido, la relación de parentesco con el jefe(a) del hogar es un elemento que permitiría identificar el doble condicionamiento dado, por un lado, por el contexto de emancipación o de oportunidad de construcción de autonomía y, por el otro, por la dimensión más vinculada con la individualidad del joven. Esta interacción implica, según Holdsworth (2000), el proyecto personal de cada uno y lo que se denomina como el sistema de oportunidades, en este caso, dado por los bienes (materiales, simbólicos y culturales) del hogar de pertenencia u origen.

Estos hombres y mujeres jóvenes son mayoritariamente hijos o hijas del jefe(a) del hogar. Ello es más frecuente para los varones en los tres países; mientras que entre las mujeres aumenta la frecuencia con la que ocupan otras posiciones dentro del hogar. México es quien exhibe el panorama más diverso al respecto, pues aunque la mitad de estas mujeres son hijas del jefe, un tercio tiene algún otro parentesco con éste, y el 15.0% es su esposa o compañera.

Por su parte, en Colombia, aunque la de hija del jefe es la posición más frecuente, alrededor de una de cada diez de estas jóvenes tiene otro parentesco con el jefe, y otro tanto resulta ser su esposa o compañera. En Uruguay la tendencia es la misma que en los otros dos países, es decir, la posición más común es la de hija del jefe, seguida por otros parentescos y por esposa o compañera, pero tiene dos diferencias a señalar: primero, es el contexto donde más frecuentemente las NiNi_2 de entre 15 y 19 años son hijas del jefe(a) del hogar (64.0%); segundo, es donde con mayor frecuencia estas jóvenes son jefas del hogar, si bien son cifras muy discretas (3.3%).

Transiciones en el grupo NiNi_2 de entre 20-24 años

En la tabla 10 se muestran los resultados de los jóvenes de entre 20 y 24 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi_2). En términos del nivel de escolaridad, este grupo etéreo es mucho más heterogéneo que el anterior, siendo Colombia el país que mejor situación muestra. En dicha nación es donde, con mayor fre-

cuencia, tanto los varones como las mujeres NiNi_2 de entre 20 y 24 años abandonaron la escuela habiendo, al menos, empezado la universidad (13% para cada sexo). También es en Colombia donde es más frecuente el abandono una vez alcanzado el nivel medio superior (54% y 48% en hombres y en mujeres, respectivamente). Las cifras de México y de Uruguay tienen similitudes y los ubican en una peor situación. En estos países, el abandono ocurre con mayor frecuencia en el nivel medio, tanto entre los varones como entre las mujeres, con proporciones entre 35% y 47%. La excepción son los varones uruguayos, quienes abandonan más frecuentemente en el nivel subsecuente (35% en el nivel medio superior *vs.* 19% en el nivel medio). A diferencia de lo que ocurre en Colombia, el abandono en el nivel medio superior ocupa el segundo lugar, y en ningún caso supera 30%. Otra cifra que muestra la peor situación de estos dos países es que entre el 15% y el 20% de los abandonos ocurre una vez que se ha completado la primaria, siendo México el país que tiene el comportamiento más desfavorable.

Tabla 10. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 20 a 24 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi_2) por características sociodemográficas seleccionadas, según país y sexo, 2014

Características sociodemográficas	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Nivel de escolaridad									
Ninguno o primaria incompleta	10.5%	8.8%	9.2%	10.1%	2.3%	3.2%	24.8%	5.6%	9.4%
Primaria Completa	5.8%	8.8%	8.2%	20.0%	17.0%	17.3%	14.6%	15.3%	15.2%
Nivel medio (Secundaria) ¹	16.4%	21.2%	20.1%	34.7%	44.5%	43.4%	19.1%	46.9%	41.9%
Nivel medio superior (Preparatoria) ²	53.9%	48.2%	49.4%	25.4%	29.4%	28.9%	34.5%	28.5%	29.1%
Nivel terciario o más (Universidad)	13.4%	12.8%	12.9%	9.9%	6.9%	7.2%	7.1%	3.7%	4.4%
No informa	0.1%	0.2%	0.2%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Estado civil									
Soltero/a	85.3%	27.8%	40.3%	81.8%	25.7%	31.8%	89.4%	32.5%	43.9%
Casado/a o unido/a	12.3%	63.9%	52.8%	17.3%	72.2%	66.3%	5.3%	58.2%	47.6%
Divorciado/a, separado/a o viudo/a	2.4%	8.3%	7.0%	0.9%	2.1%	2.0%	5.3%	9.3%	8.5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Posición en el hogar									
Jefe/a	8.3%	8.0%	8.1%	9.0%	3.6%	4.2%	2.6%	11.6%	9.8%
Esposo/a o compañero/a	2.4%	42.7%	34.0%	0.5%	39.9%	35.6%	0.0%	36.8%	29.5%
Hijo/a	68.7%	33.4%	41.0%	70.8%	32.7%	36.9%	89.8%	37.3%	47.8%
Otro	20.6%	16.0%	17.0%	19.7%	23.8%	23.3%	7.5%	14.3%	12.9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

¹ En el caso de Colombia, se refiere a secundaria incompleta desde sexto y hasta noveno grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

² En el caso de Colombia, se refiere a los grados restantes de secundaria, que incluyen desde décimo hasta onceavo grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

El estado civil ha sido considerado como uno de los factores más relevantes para definir el estado de actividad/inactividad de los jóvenes, además de que es el factor en el que se presentan mayores brechas entre sexos (Arceo-Gómez y Campos-Vázquez, 2011; Bagby y Cunningham, 2007; Powers, 1994). Por tanto, en esta sección se analizará el estado civil de los jóvenes en los tres contextos de análisis, diferenciando por sexo y por grupo etario. En particular, cuando el estado civil de los dos tipos de jóvenes NiNi sea distinto a soltero, se establecerá como la condición que nos permite identificar otras esferas de la vida social en las que estos jóvenes abandonan ciertos roles y se establecen en otros relacionados con las transiciones a la adultez, en el sentido de haberse iniciado en el proceso de formación familiar.

Colombia, México y Uruguay muestran algunas similitudes con respecto al estado civil de los jóvenes, pero también ciertas diferencias. Como era de esperar, la unión o el matrimonio ganaron importancia relativa en ambos sexos, pero más notoriamente entre las mujeres. Entre el 5% y el 17% de los hombres se declaró casado/unido (las cifras corresponden a Uruguay y a México, respectivamente); entre las mujeres, las proporciones fueron de entre 58% y 72%, datos también correspondientes a Uruguay y a México, respectivamente. En relación con el estado civil, Colombia y Uruguay muestran un comportamiento que vale la pena mencionar y se refiere a la proporción de mujeres que se declaró divorciada/separada/viuda y que alcanza casi 10% en estos países.

Transiciones en el grupo NiNi_3 de entre 15-19 años

Por último, se describen las características del grupo NiNi_3, primero para los adolescentes-jóvenes (tabla 11) y, a continuación, para los jóvenes-adultos (tabla 12). En términos del nivel de escolaridad alcanzado, tenemos tantos escenarios como países en estudio. En Colombia existe un comportamiento marcadamente diferencial por sexos en este aspecto. Aunque la categoría más frecuentemente citada por ellos y ellas es el nivel medio superior, entre los varones la importancia relativa es de 44% y de 64% entre las mujeres. En segundo lugar se ubica el nivel medio, con 30% entre los hombres y 15% entre las mujeres. Llama la atención que uno de cada diez de estos jóvenes colombianos nunca se insertó en la educación formal o no acabó siquiera la primaria. En contraste, casi una de cada diez de las mujeres acabó, al menos, la universidad. México presenta el siguiente mejor escenario en términos de la escolaridad alcanzada por los jóvenes en análisis, y también es posible decir que es menos diferencial el comportamiento en función del sexo. La mitad de los mexicanos salió de las aulas en el nivel me-

dio; un cuarto de los varones lo hizo en el nivel medio superior, y casi 40% de las mujeres también en dicho nivel. Entre los NiNi_3 de México más jóvenes, el diferencial por sexo más importante se ubica justamente entre quienes abandonaron la escolarización habiendo concluido la primaria, que es la tercera categoría más relevante, y donde se ubican 17% y 10% de los varones y de las mujeres, respectivamente. Por último Uruguay, que exhibe el escenario más desfavorable. Aunque también en este país, como en México, poco más de la mitad de las salidas de la escuela tuvo lugar en el nivel medio para ambos sexos, a diferencia de aquél, la segunda categoría más importante es la salida al haberse completado la primaria, donde se ubica poco más de un quinto de los jóvenes de cada sexo. Otro quinto de las chicas uruguayas alcanzó a terminar el nivel medio superior antes de abandonar la educación. En cambio, entre los varones, quienes abandonaron la educación al concluir el nivel medio superior y quienes lo hicieron sin haberse insertado jamás en la educación formal o sin haber acabado siquiera la primaria, tienen igual porcentaje relativo, poco más de 10%.

Tabla 11. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 15 a 19 años que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado (NiNi_3) por características sociodemográficas seleccionadas, según país y sexo, 2014

Características sociodemográficas	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Nivel de escolaridad									
Ninguno o primaria incompleta	11.8%	4.2%	9.3%	0.9%	0.6%	0.8%	13.6%	3.1%	8.4%
Primaria Completa	12.1%	8.3%	10.9%	17.0%	9.6%	14.3%	22.3%	20.4%	21.4%
Nivel medio (Secundaria) ¹	30.1%	15.4%	25.4%	51.6%	49.3%	50.8%	51.8%	56.5%	54.5%
Nivel medio superior (Preparatoria) ²	44.3%	63.9%	50.5%	26.7%	38.1%	30.9%	12.3%	20.0%	15.7%
Nivel terciario o más (Universidad)	1.9%	8.3%	3.9%	3.8%	2.4%	3.2%	0.0%	0.0%	0.0%
No informa	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Estado civil									
Soltero/a	98.1%	88.3%	95.0%	92.2%	76.7%	86.5%	95.3%	82.0%	88.8%
Casado/a o unido/a	1.5%	11.6%	4.7%	7.4%	21.8%	12.7%	4.7%	12.9%	8.7%
Divorciado/a, separado/a o viudo/a	0.4%	0.1%	0.3%	0.4%	1.5%	0.8%	0.0%	5.1%	2.5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Posición en el hogar									
Jefe/a	0.5%	0.0%	0.3%	2.5%	1.2%	2.0%	0.0%	2.8%	1.4%
Esposo/a o compañero/a	0.0%	5.1%	1.6%	0.0%	11.1%	4.1%	0.0%	4.2%	2.1%
Hijo/a	77.6%	77.0%	77.4%	78.8%	65.4%	73.9%	80.1%	78.0%	79.1%
Otro	21.9%	17.9%	20.7%	18.7%	22.3%	20.0%	19.9%	15.0%	17.5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

¹ En el caso de Colombia, se refiere a secundaria incompleta desde sexto y hasta noveno grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

² En el caso de Colombia, se refiere a los grados restantes de secundaria, que incluyen desde décimo hasta onceavo grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

En relación con el estado civil, los tres panoramas son similares, siendo la soltería el estatus más frecuente, sobre todo entre los varones, quienes así se declararon en más de 90% en todos los países. Las jóvenes mexicanas fueron quienes con menos frecuencia se declararon solteras (77% vs. 82% en Uruguay y 88% en Colombia). El estatus de unido/casado ocupa el segundo peso relativo más importante en los tres países, pero con brechas inter-sexo de diferente magnitud debido, sobre todo, al diferente peso relativo que adquiere, en cada país, este estado civil entre las mujeres. La brecha más notoria está en México, donde el 22% de ellas y el 7% de ellos se declaró casado/unido. Le sigue Colombia, con proporciones de 12% y 1.5% de mujeres y de varones en este estatus, respectivamente. Por último Uruguay, con 13% de las mujeres y 4% de los varones casados/unidos. Nótese que la importancia relativa de las chicas casadas/unidas de 15 a 19 años que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado en México es el doble que en Colombia y casi el doble que en Uruguay. En resumen, para los NiNi_2 de Colombia y Uruguay la formación familiar inicia más temprano en el ciclo de vida, mientras que para los de México parece ser un proceso que se presenta más tardíamente.

Con respecto a la posición de los jóvenes en el hogar, las diferencias entre Colombia, México y Uruguay son mínimas, mostrándose un panorama en el que, consistentemente, estos jóvenes suelen ser hijos(as) del jefe(a) y, en segundo lugar, estar emparentados con éste de otra manera. La excepción son las jóvenes mexicanas, entre quienes una de cada diez es la esposa o compañera del jefe.

Transiciones en el grupo NiNi_3 de entre 20-24 años

Entre los NiNi_3 del grupo de entre 20 y 24 años, que se muestra en la tabla 12, también es posible describir diversos escenarios en función del nivel de escolarización alcanzado antes de la salida de las aulas. En Colombia, por ejemplo, en el nivel medio superior fue donde con mayor frecuencia ocurrió el abandono de la educación, tanto entre las mujeres como entre los varones, pero llama la atención que, en segundo lugar, se ubica el nivel superior para las mujeres, entre quienes casi tres de cada diez salieron de la escuela habiendo acabado, al menos, la universidad. En esta misma categoría sólo se ubica el 15% de los varones, y ello es similar al 17% que reporta haber alcanzado el nivel de escolarización medio (secundaria). También entre los jóvenes NiNi_3 mexicanos ser hombre o ser mujer supone algunas diferencias en relación con el nivel de escolaridad alcanzado, si bien

un tercio de ellos, mujeres y hombres, abandonó habiendo alcanzado el nivel medio superior. Quienes alcanzaron el nivel medio representan el 34% de los varones y el 27% de las mujeres. Las diferencias entre la escolaridad alcanzada por los chicos y las chicas mexicanas se agudizan en los niveles extremos; quienes apenas completaron la primaria representan el 13% de los varones y el 4% de las mujeres, mientras que quienes completaron al menos la universidad representan el 20% de los hombres y el 37% de las mujeres. Por último, Uruguay presenta algunas peculiaridades: en primer lugar, es el país donde más frecuentemente las mujeres salen de las aulas habiendo alcanzado apenas la primaria (12.2% vs. 2.5% y 4.2% en Colombia y México, respectivamente). También es donde el abandono femenino de la educación al alcanzar el nivel medio es más común (44.2% vs. 9.4% y 26.6% en Colombia y México, respectivamente). Por último, la proporción de uruguayas que salen de las aulas habiendo alcanzado al menos el nivel superior es diez veces menor que en los otros dos países (3% vs. 30.4% y 37.2% en Colombia y México, respectivamente).

Tabla 12. Jóvenes de 20 a 24 años que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado (NiNi_3) por características sociodemográficas seleccionadas, según país y sexo. Colombia, México y Uruguay, 2014

Características sociodemográficas	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
<i>Nivel de escolaridad</i>									
Ninguno o primaria incompleta	7.1%	2.3%	5.5%	0.3%	0.0%	0.2%	6.8%	3.2%	4.2%
Primaria Completa	6.1%	2.5%	4.9%	12.7%	4.2%	9.1%	17.5%	12.2%	13.6%
Nivel medio (Secundaria) ¹	16.6%	9.4%	14.2%	34.1%	26.6%	30.9%	22.9%	44.2%	37.7%
Nivel medio superior (Preparatoria) ²	55.1%	55.4%	55.2%	33.2%	32.0%	32.7%	43.2%	37.4%	39.7%
Nivel terciario o más (Universidad)	14.9%	30.4%	20.1%	19.6%	37.2%	27.1%	9.5%	3.0%	4.8%
No informa	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<i>Estado civil</i>									
Soltero/a	85.4%	63.3%	78.05%	77.7%	73.9%	76.1%	85.7%	44.8%	55.9%
Casado/a o unido/a	12.1%	31.1%	18.5%	21.6%	20.8%	21.3%	7.1%	47.4%	36.4%
Divorciado/a, separado/a o viudo/a	2.4%	5.5%	3.5%	0.6%	5.3%	2.6%	7.2%	7.9%	7.7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<i>Posición en el hogar</i>									
Jefe/a	9.6%	9.2%	9.5%	9.8%	2.7%	6.8%	3.5%	8.9%	7.4%
Esposo/a o compañero/a	1.9%	21.2%	8.4%	0.6%	10.3%	4.7%	0.0%	27.7%	20.2%
Hijo/a	66.6%	52.1%	61.7%	71.5%	71.8%	71.6%	89.9%	45.0%	57.2%
Otro	21.9%	17.6%	20.4%	18.0%	15.2%	16.9%	6.6%	18.4%	15.2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

¹ En el caso de Colombia, se refiere a secundaria incompleta desde sexto y hasta noveno grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

² En el caso de Colombia, se refiere a los grados restantes de secundaria, que incluyen desde décimo hasta onceavo grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

En este grupo NiNi_3 —los que no reportan ninguna actividad aparente—, en los tres contextos, aproximadamente nueve de cada diez adolescentes aún no habían formado una familia. Esta relativa homogeneidad cambia cuando incrementa el rango etario, especialmente para Uruguay, ya que entre los jóvenes adultos (20-24 años), una mayor proporción ha iniciado procesos de formación familiar.

Nuevamente la diferencia genérica se hace presente en el interior del grupo de jóvenes NiNi_3, ya que la proporción de hombres solteros es mayor que la correspondiente a las mujeres solteras, aunque las diferencias son menores que en el caso de los (las) que realizan trabajo doméstico o labores de cuidado (NiNi_2). De acuerdo con la etapa en el ciclo de vida, entre los adolescentes NiNi_3 la brecha genérica es similar. A medida que aumenta el rango etario esta brecha se incrementa en más del doble en el caso de Uruguay y Colombia, mientras que en México la brecha se reduce notablemente, volviéndose prácticamente inexistente.

Así, las personas que no reportan alguna actividad específica en menor proporción han empezado una formación familiar y evidencian menores brechas genéricas, a pesar de que las brechas en este grupo poblacional, como en los otros, aumentan con la edad, especialmente entre los adolescentes en Colombia y Uruguay. Al parecer, en el caso de los jóvenes que no reportan alguna actividad específica en México —tanto ellas como ellos—, tienen prescrita la formación familiar como una de las trayectorias de los jóvenes-adultos, que asociado a su inactividad reproducen las vulnerabilidades de esta población.

Los jóvenes NiNi_3 de 20 a 24 años son los que presentan un comportamiento más errático en términos de la variable posición en el hogar. Mientras el 66.6% de los varones colombianos ocupa el lugar de hijos en el hogar, en México este valor asciende a 71.5%, y en el caso de Uruguay representa 89.9%. En el caso de las mujeres colombianas, 52.1% son hijas, 45% lo son en Uruguay y 71.8% es la cifra para México. Nuevamente son las mujeres las que en mayor proporción ocupan la posición de compañeras o cónyuges, aunque los datos, como en los casos anteriores, diferencian a los contextos analizados. Las jóvenes colombianas que ocupan este lugar en el hogar son el 21.2%; en Uruguay el porcentaje se incrementa a 27.7%, mientras que en México sólo el 10.3% se declara como compañera o cónyuge.

Finalmente, es importante destacar que la categoría *otra posición u otro parentesco* con el jefe del hogar, si bien muestra porcentajes relativamente altos, es una categoría que agrega una variedad amplia de opciones, por lo que si se analiza de manera desagregada pierde sentido en términos descriptivos y analíticos, razón por la cual se optó por mantenerla agrupada tal y como se presenta.

Comentarios finales

La juventud es una etapa en el ciclo de vida que implica transiciones durante las cuales los sujetos se ven presionados por las normas sociales impuestas para cumplir ciertos roles como prerequisite para ingresar a la adultez. Los que no logran cumplir su rol ni como estudiantes ni como parte activa del mercado laboral se consideran particularmente en riesgo por su condición de doble inactividad, misma que puede ser considerada como un mecanismo que los pone en el proceso hacia situaciones de exclusión.

No obstante, este grupo de jóvenes NiNi que se encuentra doblemente excluido es diverso, por lo que en la literatura se ha debatido acerca de la pertinencia de analizarlo como un grupo compacto. Ésta es una de las razones por las que este capítulo aporta, desde la descripción, algunos elementos para la comprensión de sus condiciones y características, además de que muestra cómo las distintas aproximaciones teórico-conceptuales favorecen diversas delimitaciones del grupo de jóvenes que se encuentra en una situación de doble inactividad, lo que abre distintos caminos y/o alternativas no sólo analíticas, sino también interpretativas.

En este sentido es que se decidió, para los tres contextos analizados: Colombia, México y Uruguay, realizar la tipología de NiNi utilizada, que resultó de particular interés debido a que permitió ir deshilando los perfiles y diferencias en las características de aquellos jóvenes más vulnerables de acuerdo a las restricciones impuestas desde las mismas definiciones.

Si bien en este trabajo no es posible llegar a conclusiones o realizar inferencias a partir de los datos presentados, sí es posible mencionar algunos elementos que resultan de interés en un ejercicio de este tipo y que pueden sugerir alternativas para trabajos futuros.

Los jóvenes aquí analizados cumplen todos con dos características: el no estudiar y el no trabajar. Las transiciones que hemos ubicado son el abandono escolar (a partir del nivel escolar alcanzado en el momento de la encuesta) y la salida del hogar paterno (a partir de la posición en el hogar y la formación familiar).

Los resultados podemos resumirlos en:

- 1) La categoría de NiNi_3 (no estudian, no trabajan, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado) es casi inexistente en México, pero similar en porcentaje en Colombia y Uruguay. Es decir, los y las jóvenes mexicanas reportan también no trabajar o no estudiar, pero realizan alguna tarea en el hogar o en su comunidad.

- 2) Las condiciones que han vivido los adolescentes-jóvenes son distintas a las de los adultos-jóvenes. Los de menor edad que no estudian y no trabajan están en una posición de mayor desventaja, en tanto han abandonado muy tempranamente sus estudios. En cambio, los jóvenes de 20 a 24 años se convierten en NiNi_2 o en NiNi_3 habiendo dejado la escuela ya con estudios universitarios o por lo menos preparatorios. Por lo tanto, los más jóvenes, si no retoman nuevamente la escuela, estarán en mayor desventaja para alcanzar habilidades y capacidades que les permitan insertarse en el futuro en condiciones laborales no tan precarias.

Esta condición es más frecuente entre las y los colombianos, quienes participan en la condición de NiNi habiendo obtenido la mayor escolaridad. Así que, en Colombia, los datos parecen mostrar que quienes están desempleados e inactivos en mayor medida son los jóvenes más escolarizados, para quienes se supondría que la entrada al trabajo debería ser más sencilla.

- 3) En cuanto al abandono del hogar paterno revisado en función del lugar del joven en la familia, parece que los uruguayos que no estudian ni trabajan son los que viven esta transición de manera más tardía, y mucho más los varones que las jóvenes. Los colombianos y mexicanos, en cambio, son los que han iniciado antes el proceso de formación familiar.
- 4) Como se sabe, el sexo juega un papel importante en los roles que desempeñan al interior del hogar. En el caso de los NiNi también. Las mujeres que no estudian ni trabajan en los tres países abandonaron la escuela en el nivel medio superior; los varones que no estudian ni trabajan abandonan la escuela desde primaria, en una magnitud mayor que las mujeres.

En cuanto a su posición en el hogar, las NiNi, igual que otras mujeres, se unen más temprano que los hombres; sin embargo, hay muchas más jóvenes NiNi_2 y 3 casadas o unidas en Colombia y Uruguay que en México. Es decir, esta transición es más temprana en estos dos países de América del Sur en comparación con los datos mexicanos. Como rasgo distintivo, hay que señalar también la mayor presencia de mujeres NiNi jefas de hogar en Colombia y Uruguay, situación poco representada en México.

Por tanto, aunque el grupo estudiado presenta las mismas características, se evidencian diferencias en cada país; por ejemplo, para las jóvenes mexicanas, el realizar oficios domésticos es una prescripción social desde tempranas edades, y si bien el trabajo doméstico para gran parte de las mujeres NiNi está presente en el contexto colombiano y uruguayo, existe también una proporción de mujeres jóvenes que no las

realiza. De esta forma, la tradicional división sexual del trabajo condiciona de forma distinta desde tempranas edades a los varones, y sobre todo a las mujeres, de acuerdo con el contexto social y cultural en el cual se encuentran.

Igualmente, es importante revisar empíricamente en los tres contextos analizados la incidencia de la formación familiar en la condición de doble exclusión desde tempranas edades, ya que los jóvenes NiNi colombianos y uruguayos, así como las mujeres, son los (las) que empiezan más tempranamente a constituir una vida en pareja y/o la fecundidad. Estos eventos muestran que estos jóvenes doblemente excluidos que formaron una familia pueden reproducir la exclusión social en su entorno familiar y social.

Para el caso colombiano, llama la atención la mayor proporción de jóvenes NiNi que tras haber alcanzado mayores niveles educativos a los del promedio de la población, se encuentran en esta situación de doble exclusión. Esto podría estar relacionado con los crecientes niveles de desempleo, las mayores aspiraciones laborales y los empleos cada vez más precarios, así como con los altos costos de la educación superior en Colombia; por lo que los jóvenes se ven forzados a interrumpir su trayectoria educativa y laboral. Por tanto, no solamente es necesario asegurar un mayor nivel educativo para los jóvenes sino la posibilidad de brindar la continuidad de sus proyectos de vida, para que redunde en una mayor inclusión social.

De este modo, el análisis del grupo poblacional NiNi en tres contextos latinoamericanos renueva el interés por la consideración de la heterogeneidad en la condición de inactividad de los jóvenes, entre y al interior de los países. Así, estos jóvenes doblemente excluidos y con distintas circunstancias y contextos —en su condición de actores sociales de los procesos de producción y reproducción cotidiana— muestran profundas diferencias genéricas y generacionales que ocurren al interior de los hogares.

Finalmente, este trabajo destaca el papel de los jóvenes categorizados como inactivos, y doblemente excluidos, quienes en una buena proporción contribuyen a la obtención de recursos necesarios para la supervivencia, haciendo frente a la existencia de opciones estructuralmente limitadas. Mediante la caracterización de los tipos de NiNi se revela la variedad de circunstancias a las que se enfrentan en las diversas trayectorias que atraviesan, evidenciando a los grupos de jóvenes aún más vulnerables. Así, este estudio, lejos de pretender abordar toda la complejidad de los jóvenes doblemente inactivos en Latinoamérica, brinda pistas y elementos que dirigen a otras direcciones y abre nuevos campos de reflexión y de investigación.

Bibliografía

- Arceo-Gómez, E. y Campos-Vázquez, R. (2011), *¿Quiénes son los NiNis en México?*, México: El Colegio de México.
- Bagby, E. y Cunningham, W. (2007), *Early Identification of At-Risk Youth in Latin America: An Application of Cluster Analysis Policy Research*, Working Paper, Washington: The World Bank.
- Bermúdez-Lobera, J. (2014), "Las transiciones a la adultez de los jóvenes que no estudian ni trabajan (NiNis) en México, 2010", *Papeles de Población*, México, vol. 20, núm. 79.
- Bourdieu, Pierre (2000), "La jeunese n'est qu'un mot", *Questions de Sociologie*, París: Minuit.
- CEPAL (2004), *Panorama social para América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2011), *Informe regional de población en América Latina y el Caribe 2011. Invertir en juventud en América Latina y el Caribe, un imperativo de derechos e inclusión*, Santiago de Chile: CEPAL-Unfpa.
- Coloma, F. y Vial, B. (2003), "Desempleo e inactividad juvenil en Chile", *Cuadernos de Economía*, Chile, vol. 40, núm. 119.
- D'Alessandre, V. (2010), "Adolescentes que no estudian ni trabajan en América Latina", *Cuaderno 04*, SITEAL.
- D'Alessandre, V. (2013), "Soy lo que ves y no es. Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina", *Cuadernos SITEAL*, Sistema de Tendencias de Información de América Latina y el Caribe.
- D'Alessandre, V. (2014), "Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina: el trabajo del cuidado como obstáculo a la escolarización y desarrollo laboral de las mujeres", *Cuadernos SITEAL*, Sistema de Tendencias de Información de América Latina y el Caribe.
- De León, O. y Ghiardo Soto, F. (2005), "Cursos y discursos escolares en las trayectorias juveniles", *Revista Última Década*, Valparaíso, núm. 23.
- Du Bois-Reymond, M. y López Blasco, A. (2004), "Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos", *Estudios de juventud*, Madrid: INJUVE, núm. 65.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier y Pérez Amador, Julieta (2007), "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Ciudad de México, vol. 22, núm. 1.
- Fuentes, Mario Luis, González, Mónica, Padrón, Mauricio y Tapia, Erika (2015), *Conocimientos, ideas y representaciones acerca de niños, adolescentes y jóvenes. ¿Cambio o continuidad?*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales.
- Furlong, A. (2006), "Not a Very NEET Solution: Representing Problematic Labour Market Transitions Among Early School-Leavers", *Work, Employment & Society*, vol. 20, núm. 3, doi: 10.1177/0950017006067001.
- Furlong, A., Inui, A., Nishimura, T. y Kojima, Y. (2012), "Accounting for the Early Labour Market Destinations of 19/20 Year-Olds in England, Wales and Japan", *Journal of Youth Studies*, vol. 15, núm. 1.
- Gautie, J. (2003), "Transitions et trajectoires sur le marché du travail", *Revue Quatre Pages*, París, núm. 59.
- INEGI (2014), *Cuéntame. Población*, en <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P> [fecha de consulta: 15 de octubre de 2015].
- Lee, N. y Wright, J. (2011), "Off the Map? The Geography of NEETs. A Snapshot Analysis for the Private Equity Foundation", *The Work Foundation*, Lancaster University.

- Leyva, G. y Negrete, Rodrigo (2014), "NiNi: un término Ni pertinente Ni útil", *Coyuntura Demográfica*, México: INEGI, Somede, Colmex, núm. 5.
- Liang, E. (2009), "Have NEETS Become an Important Social Issue in Asian Countries?", *Journal of Asian Studies*, vol. 1, núm. 1.
- López Blasco, A. (2004), "Familia y transiciones individualizadas y pluralizadas de formas de vida", *Informe 2004. Juventud en España*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Machado Pais, J. (2000), "Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, París, núm. 164.
- Maguire, S. (2013), "What Measures Can Be Taken to Address the Specific Problem of Young People Who Are NEET?", *Intereconomics*, vol. 48, núm. 4, doi: 10.1007/s10272-013-0464-9.
- Mascherini, M., Salvatore, L., Meierkord, A. y Jungblut, J. M. (2012), *Young People not in Employment, Education or Training: Characteristics, Costs and Policy Responses in Europe*, Luxemburgo: Eurofound.
- Mora Salas, Minor y De Oliveira, Orlandina (2009), "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades", *Estudios Sociológicos*, México, vol. XXVII, núm. 79.
- Murray, S., Gayle, V. y Connelly, R. (2012), "Exploring Educational Attainment between the Elite and the NEET: A Contemporary Analysis of British Household Panel Survey Data", *Social Surveys and Social Statistics Research Group*, University of Stirling, vol. 15.
- Pederzini, Carla (2011), "De NiNis, quehaceres y búsquedas: jóvenes, educación y trabajo en el censo de población 2010", *Coyuntura Demográfica*, México: INEGI, Somede, Colmex.
- Pedrero, Mercedes (2006), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, vol. 19, núm. 1.
- Pérez Amador, J. (2006), "El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, vol. 21, núm. 1.
- Powers, D. (1994), "Transitions into Idleness among White, Black, and Hispanic Youth: Some Determinants and Policy Implications of Weak Labor Force Attachment", *Sociological Perspectives*, vol. 37, núm. 2.
- Rodríguez, E. (2011), *Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas*, documento presentado en la XIª Asamblea General de COPA-Confederación Parlamentaria de las Américas y X Reunión Anual de la Red de Mujeres Parlamentarias de las Américas, Quebec, Canadá.
- Saraví, Gonzalo (2009), "Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de la fragmentación social", *Revista Cepal*, Santiago de Chile.
- Serracant, P. (2014), "A Brute Indicator for a NEET Case: Genesis and Evolution of a Problematic Concept and Results from an Alternative Indicator", *Social Indicators Research*, vol. 117, núm. 2.
- Székelly, M. (2012), "Jóvenes que ni estudian ni trabajan: un riesgo para la cohesión social en América Latina", en Díaz, F. J. y Meller, P. (eds.), *Violencia y cohesión social en América Latina*, Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Téllez, D. (2011), "Jóvenes NiNi y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo", *El Cotidiano*, vol. 169.
- Urteaga, Maritza (2010), "Género, clase y etnia", en Reguillo, Rosana (coord.), *Los jóvenes en México*, México: Fondo de Cultura Económica-Conaculta.